

La vieja cárcel y su ingeniero militar Wrotnowski

RAQUEL PADILLA RAMOS

El Castillo de If, Alcatraz y la isla del Diablo son prisiones que pasaron a la historia gracias a la fuerza de la literatura o al alcance del cine. La primera quedó fijada en la memoria de varias generaciones gracias a la pluma exitosa de Alejandro Dumas y a su personaje famoso Edmundo Dantés, el Conde de Montecristo. Alcatraz es ahora un museo al que se llega por medio de un barquito turístico, y la isla del Diablo (Guayana francesa) se volvió inolvidable gracias a la película Papillon.

En México existen varios edificios penitenciarios que vale la pena comentar; quizás de ellos el más famoso es la prisión de San Juan de Ulúa, en Veracruz, que data de la época colonial y originalmente funcionó como fortaleza militar. En la Ciudad de México destacan las cárceles de Belem y Lecumberri, esta última establecida bajo la dictadura porfiriana como prototipo del orden forzado y la represión de aquellos años de fines del siglo XIX. A medida que el tiempo pasaba y la estructura política del Porfiriato se debilitaba, México se sumió en una hondonada de descontentos sociales como la guerra del Yaqui y los levantamientos de los mayas de Yucatán y Quintana Roo.

La Penitenciaría del Estado de Sonora, ubicada en Hermosillo, nació como respuesta a este México insumiso.

El sociólogo Erving Goffman en su trabajo *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1961), nos brinda el concepto de instituciones totales para referirse a aquellos centros en los que existe un conglomerado de gente sujeto a una misma autoridad, cuyas actividades están debidamente programadas de manera cotidiana; en ellas hay además un reglamento estricto a seguir. Ejemplos de instituciones totales son los asilos, los campos de concentración y, por supuesto, las cárceles.

Dadas las características del Porfiriato (que podemos sintetizar en "orden y progreso" a costa de "mátalos en caliente"), era indispensable establecer este tipo de instituciones en lugares estratégicos. Sonora era uno de ellos ya que era gobernado por un triunvirato prácticamente militar, el cual era sostenido con tal cariz bajo la justificación de las exasperantes incursiones de indios apaches y las hostilidades de los indios yaquis. A estos argumentos se suman las experiencias filibusteras del siglo XIX y la presencia de una casta militar propulsada por el "hombre fuerte" de Sonora, el general Ignacio Pesqueira, quien fuera gobernador del estado por varios periodos en la segunda mitad del siglo XIX.



Proyección de la idea arquitectónica de la Penitenciaría Estatal de Sonora a principios del siglo XX, atribuida a A. F. Wrotnowski. Foto: Archivo Centro INAH Sonora

os Señores Lic. Espinos
y veinte quintales (7
lo 5/28/06
A. F. Wrotnowski

Firma de Arthur F. Wrotnowski en documento de 1906
Foto: Archivo Centro INAH Sonora



Nietas del Ing. Wrotnowski en su visita al Museo de Sonora en 1997
Foto: Colección privada Dora Tabanico

Arthur Francis Wrotnowski no pudo terminar su obra por un ataque de apoplejía que finalmente lo llevó a la muerte en Nogales.

La Penitenciaría General del Estado fue iniciada en 1902 como obra pública del mandato de Rafael Izábal, a quien Francisco R. Almada en su *Diccionario* (1952) describe como "farolesco" y de malos modales.

Se pretendía hacer de ella un lugar en el que los presos recibieran suficientes dosis de castigo para ser "metidos en cintura" y aprendiesen a representar el papel de la sumisión y la obediencia. En las instituciones totales no es necesario, tal y como lo señala el historiador James C. Scott, que todos los miembros de un grupo reciban castigos físicos; algunos ejemplos bastan para generar terror en los demás.

El ingeniero proyectista fue Arthur Francis Wrotnowski (1839, Clermont, Francia), hijo de padres polacos y nacionalizado norteamericano. Wrotnowski se enlistó en el ejército de Estados Unidos y alcanzó el grado de teniente coronel estando al mando de los cuerpos de ingeniería emplazados en Texas durante la guerra civil. El ingeniero Wrotnowski había adquirido práctica en obra portuaria-militar en Nueva Orleans, Veracruz, Tampico y Guaymas, construyendo escolleras, muelles y edificios públicos. En Guaymas, Arthur F. Wrotnowski se encargó de erigir el Palacio Municipal, proyecto que dejó parcialmente concluido pues pronto hubo de pasar a la capital de Sonora para arrancar con la obra penitenciaria que se situaría en la ladera oriente del cerro de la Campana.

Los yaquis vecinos de los barrios La Matanza y Las Pilas cortaron la piedra marmoleada del cerro para levantar los muros de lo que sería su ergástula durante el proceso de deportación al sureste de México. En 1908, año en el cual la política de destierro yaqui se intensificó, la Penitenciaría fue inaugurada por el gobernador interino Alberto Cubillas, sustituto de Luis E. Torres, el cual también fungía como jefe de la zona militar. Wrotnowski no pudo terminar su obra por un ataque de apoplejía que finalmente lo llevó a la muerte en 1911 en Nogales.

Desde los inicios de su creación en el orto del siglo XX hasta finales de los setentas, cuando fue suprimida como cárcel, la Penitenciaría del Estado, a través de sus presos, fue testigo de los más importantes procesos históricos de Sonora: la huelga de Cananea, la deportación de los yaquis, la persecución religiosa, el antichinismo, la Liga 23 de Septiembre, los movimientos estudiantiles...

Hoy la vieja cárcel está convertida en el Museo de Sonora. Su monumental y emblemático edificio motiva la visita de gente común que desea conocer más sobre su historia, identidad y cultura. Siempre quedan ganas de volver, tal vez porque intuyen que las celdas que ahora son salas del museo, guardan en celosa secrecía un pasado de disidencia y subversión. 8